



A1247

27/09/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DEL INFORME SOBRE LAS RELACIONES PARA LA INNOVACIÓN DE LAS EMPRESAS CON LA ADMINISTRACIÓN, ELABORADO POR LA FUNDACIÓN COTEC

Madrid, 27-09-2001

Excelentísimo señor Rector Magnífico, señora Ministra, señor Presidente de COTEC, señoras y señores, muy buenas tardes a todos.

Yo quiero comenzar agradeciendo la amable invitación de la Fundación COTEC a participar en la presentación de este informe, que hago con mucho gusto y con mucho agrado.

Quiero decir que se trata, como hemos tenido ocasión de comprobar, de un excelente trabajo realizado por una Fundación que cuenta ya, y bien lo sabemos, con una gran experiencia y una extensa experiencia en promocionar la innovación y el desarrollo tecnológico. Sin duda, está llamada a seguir haciéndolo para el bien del futuro de nuestro país y yo le animo muy especialmente a que siga haciéndolo, porque una buena parte de ese futuro de nuestro país pasa por los impulsos de todos y también, por supuesto, por el impulso de COTEC.

El contenido del informe que se nos ha presentado creo que es una excelente ocasión para hablar durante unos minutos sobre el panorama de la investigación científica en nuestro país.

Probablemente, la primera consideración que resulte adecuada es la de manifestar la gran transformación que ha tenido lugar en España, que ha tenido lugar en nuestro país. Tal vez la cercanía nos impida ser plenamente conscientes de todos los cambios que se han operado y de la magnitud de los mismos. Basta con fijarnos en algunos puntos de referencia para reconocer, yo creo, que nos estamos moviendo deprisa; que, sin duda, nos estamos, a veces, moviendo incluso más rápido que los demás y, sobre todo, yo creo que lo que es más importante es que podemos decir que, con el esfuerzo de todos, nos estamos moviendo en la dirección adecuada.

Estamos, por ejemplo, a punto de que el 100 por 100 de nuestras escuelas estén conectadas a Internet. Sabemos que un millón de españoles, por ejemplo, compran en la red y manifiestan un nivel de satisfacción que llega al 90 por 100. Sabemos que

funcionan en nuestro país --y además, si nos olvidamos, se nos encargan rápidamente de recordarlo-- veinticinco millones de teléfonos móviles. Y se dice también, y debe ser verdad, y yo también lo creo, que cada mes envían quinientos millones de mensajes cortos. A mucha gente le parece, sin duda, mentira haber vivido sin estas herramientas o no conocerlas con la intensidad que estos datos manifiestan y demuestran.

Yo creo que el comienzo de este siglo presenta a un país que ha hecho muchas reformas, que ha hecho muchos cambios; pero presenta, sobre todo, la imagen de un país joven, de un país dinámico, con ganas de hacer cosas, con ganas de afrontar sus retos, con confianza en sí mismo y también que se atreve a plantar cara a sus retos históricos; que sabe de donde parte, que sabe cuáles son sus deficiencias, pero que tiene confianza y capacidad para superarlas.

Me gustaría poner el acento en algunos cambios importante que creo que han sucedido estos años, por ejemplo, en el cambio generacional. De una forma u otra, en los puestos de responsabilidad de muchas empresas, de muchas instituciones, ha entrado una nueva generación de mujeres y de hombres jóvenes, muy bien formados, dispuestos a hacer avanzar sus respectivas áreas de competencia y, de ese modo, lograr que su país vaya progresando y prosperando cada vez más, y sin renunciar al aporte de ninguna generación.

También podemos apreciar que una nueva generación de agentes sociales, por ejemplo, son conscientes de que existe un nuevo escenario, unas nuevas responsabilidades, en los que es preferible el diálogo y la negociación al conflicto. Los resultados están a la vista: se han firmado más de diez acuerdos en temas sensibles, como las cuantías de nuestras pensiones, la regulación de los contratos, el coste de los despidos, y tengo la confianza de que esta actitud será también la que prevalezca ahora en la negociación colectiva y en la lucha contra la siniestralidad laboral o en la reforma del desempleo.

Creo que una de las consecuencias naturales de esta transformación de nuestra sociedad ha sido también nuestra presencia en el exterior, que es cada vez más importante y más reconocida. En el año 1996 nuestra inversión en el exterior no llegaba al 1 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto, concretamente el 0'9 por 100; cinco años después la realidad es completamente diferente: el 10 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto se invierte en el exterior, convirtiéndonos en el sexto país inversor del mundo. Y eso es una garantía importante de solidez de nuestras empresas y un cambio extraordinario.

Creo que con el esfuerzo de todos los españoles se han conseguido, a primera vista, logros que parecían hace poco tiempo inalcanzables. Formamos parte también desde el primer momento de un área monetaria común europea, que es un punto de referencia obligado a la hora de tomar cualquier decisión con trascendencia y cuya garantía de estabilidad ya ha sido demostrada y será cada vez más demostrada, especialmente en momentos y en circunstancias difíciles como las actuales.

Al abrigo de ese nuevo marco de estabilidad monetaria, con el respaldo de una política económica saneada y de unas finanzas saneadas, nuestras empresas han sabido liderar una economía que ha mantenido durante cinco años una senda de crecimiento estable. No sólo hemos crecido más que la media en las fases de bonanza económica, sino que lo estamos haciendo en períodos de desaceleración como el actual. El que hoy la economía española sea, de todas las economías industrializadas, la que más crezca en el

mundo no es fruto de la casualidad, sino del esfuerzo colectivo y, muy especialmente, del esfuerzo de nuestras empresas.

Hoy crecemos al 3 por 100, superando en más de un punto al resto de países de la Unión Europea y esto confirma, en mi opinión, que nuestras reformas no eran solamente el tratamiento adecuado y correcto para solventar nuestras debilidades estructurales, sino que, además, se han orientado, como decía al principio, en el camino y en la orientación correctos.

Mes a mes se han ido arañando cifras al problema social más importante de nuestro país, que es el desempleo y creo, sinceramente, que, si no nos desviamos del camino acertado, si somos capaces de seguir apostando por la mejora del mercado de trabajo, nuestro objetivo del pleno empleo es un objetivo alcanzable.

Estamos, pues, y tal vez esto sea una de las cosas más relevantes, ante una sociedad joven, que ha cambiado de mentalidad y que nos impulsa a todos, y al Gobierno también, por supuesto, a que proponga nuevas metas, nuevos objetivos, más ambiciones, a nuestra sociedad.

Está muy bien que nuestra sociedad sea ambiciosa y que sea ambiciosa muy especialmente en su afán de mejorar y de afrontar nuevos retos. Está muy bien que no se detenga ante los problemas, sino que los enfrente y que los aborde. Y yo creo, sinceramente, que defraudaríamos a toda la sociedad, no sólo a los que nos otorgaron su confianza, si no hubiéramos acometido reformas muy importantes, o un Plan Hidrológico postergado tantos años, o la reforma de las Fuerzas Armadas, o la reforma de nuestra fiscalidad, o la reforma del empleo, o la mejora de nuestro sistema educativo. Yo creo que sin ese cambio de mentalidad esos proyectos, y algunos otros más, hubiese sido sencillamente imposible acometerlos.

Pues bien, señoras y señores, no es casualidad, en mi opinión, que los países económicamente más dinámicos, los que tienen mercados más libres y más abiertos, sean, al mismo tiempo, aquellos que cuentan con un sistema de ciencia más sólida y que, al mismo tiempo, este sistema de ciencia, como se ha dicho acertadamente, sea motor de su desarrollo.

España forma parte hoy de esos países y es nuestra responsabilidad continuar en la misma línea.

Hoy mismo, esta misma tarde, un norteamericano, sin duda, una de las personalidades más relevantes en el mundo tecnológico actual, que estaba aquí, en Madrid --y debe ser el único norteamericano que está viajando en este momento que no tiene responsabilidades políticas-- me decía: "¿cómo cree usted que se puede superar políticamente y económicamente la situación actual, cómo cree usted que se puede devolver confianza a los ciudadanos?". Yo le decía cosas que son fáciles de decir pero complicadas de poner en marcha: "hay dos condiciones básicas: liderazgo político y coherencia económica".

Sólo si la gente ve que se sabe lo que se tiene que hacer se recuperará la confianza, se recuperará la confianza económica y será posible que las economías de todo el mundo superen el momento difícil, el momento de desaceleración, que están viviendo en este

momento. ¿O es que alguien piensa que el consumidor de cualquier país, especialmente de los países más importantes, puede tomar decisiones sobre su futuro y sus decisiones individuales económicas, o las empresas, si ven falta de liderazgo político, o bandazos, o desorientaciones económicas, en la dirección que hay que seguir? Ésa es una lección importante que tenemos que tener siempre presente a la hora de tomar decisiones.

Ahora que también se plantean muchas cuestiones en relación con lo que es la globalización del mundo y parece que se plantean, como yo recordaba recientemente en Italia, como dogmas, como axiomas indiscutibles: la globalización es mala y cada vez produce más separaciones, y cada vez produce más divisiones, y cada vez produce más distancias. Y, aunque uno ponga los datos encima de la mesa y demuestre que eso no es verdad, yo quiero decir que justamente la apertura económica, el libre comercio y la investigación son los que hacen las posibilidades de prosperidad de los países; y, justamente, las políticas contrarias, las acciones contrarias, el proteccionismo, las restricciones, el intervencionismo, son aquellas políticas que condenan a los países a crecimientos reducidos y a no poder generar prosperidad.

Por eso, a mí esto me parece muy importante reflexionarlo y considerarlo en voz alta cuando estamos hablando del sistema de ciencia, porque el que nuestro país sea cada vez más abierto, que tenga una economía más liberalizada y flexible, tiene también un impacto decisivo en el desarrollo de nuestra ciencia. Y hemos avanzado mucho, y hoy se considera natural participar en proyectos con investigadores de otros países, publicar en revistas extranjeras, alcanzar contratos de innovación con empresas no nacionales, cuando hasta hace poco esas actividades eran noticia, y hoy ya no lo son.

Es significativo en este sentido que el crecimiento de nuestra apertura comercial con el exterior coincida en el tiempo con tres grandes iniciativas del Ministerio de Ciencia y Tecnología:

En primer lugar, la creación de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología, pensada para, entre otros cometidos, hacer viable la evaluación, mediante investigadores internacionales, de los proyectos que se llevan a cabo en nuestro país.

En segundo lugar, la puesta en marcha del Plan Cajal, dirigido, en gran medida, a permitir la incorporación de personas formadas en el extranjero en equipos de investigación nacionales. Quiero decir que los resultados del primer año que son prometedores: de los 800 candidatos seleccionados, un 20 por 100 son residentes actualmente en el extranjero, en países como Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Francia, y un 22 por 100 de ellos han obtenido su doctorado en universidades extranjeras.

Por último, el Programa Torres Quevedo que, por su cuantía, va a ser en breve la apuesta más importante por incorporar investigadores a nuestras empresas.

Creo, por lo tanto, que se está en la buena orientación. Y sé muy bien que la política científica y tecnológica es clave para crear más bienestar y para lograr el pleno empleo. Tenemos un sistema científico cada vez más sólido, que se toma las cosas en serio y que mira hacia Europa, y estoy seguro de que ésta seguirá siendo la pauta si se va incrementando el número de investigadores, aumentamos los recursos fomentando la

calidad y reformamos el marco actual en el cual se desarrolla la investigación en nuestro país.

Como hemos visto, el informe que hoy se nos presenta nos habla, entre otras cosas, de la Ciencia y de las Administraciones, de los instrumentos con los que cuentan los poderes públicos para impulsar la innovación y el desarrollo tecnológico en España y en los países de nuestro entorno. Yo creo que nada se ha dejado por decir de las necesidades y de las aspiraciones, y de los instrumentos para conseguirlo.

Entre esos instrumentos, yo creo que no puede desconocerse la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ese Ministerio supone, en mi opinión, la apuesta más importante que se puede realizar desde una Administración para tratar de abordar de una forma coordinada todos los elementos que hacen posible el progreso técnico. Se trata de una decisión muy meditada que debe interpretarse como una aportación a esa nueva mentalidad que preside ya la vida de nuestro país.

Por supuesto que somos y soy muy consciente de que España necesita aumentar su inversión en Investigación, en Desarrollo y en Innovación; pero es necesario prestar atención a algunos datos que a veces se olvidan. Los problemas de la ciencia en España --como los de muchas otras cosas, pero en este caso los de la ciencia-- no se resuelven únicamente aumentando la dotación de la función 54 de los Presupuestos Generales del Estado, no se resuelven sólo poniendo más dinero; entre otras cosas porque, como se ha dejado muy bien dicho aquí, en esta tribuna, tal vez uno de los principales retos pendientes está justamente en el sector privado.

Es insuficiente el gasto que nuestras empresas dedican a Investigación, Desarrollo e Innovación y eso es lo que nos separa aún de los países en los que más se investiga. Las magnitudes comparadas de la investigación de cualquier país europeo con España denotan que ahí está una de las claves esenciales de nuestros problemas y de nuestras deficiencias. Es imprescindible que nuestras empresas hagan de la innovación, como aquí se ha dicho y certeramente, una forma de hacer empresa y de crear empresa.

El Gobierno, por su parte, muy consciente de esa situación, ha impulsado medidas fiscales y financieras de fomento y ha establecido un marco fiscal para la Investigación y el Desarrollo clasificado por la OCDE entre los más avanzados. Quiero decirles que en la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos Generales del Estado, que mañana aprobará el Consejo de Ministros, se incorporan nuevas medidas en esa dirección; nuevas medidas, algunas de las cuales han sido aquí citadas, que yo ahora no voy a enumerar porque además quiero, si es posible, que ustedes presten atención mañana al Consejo de Ministros sobre estas cuestiones y, en segundo lugar, ustedes comprenderán que no van a ser todas las medidas que se han enumerado, porque yo espero futuros informes de COTEC y, naturalmente, hay que seguir trabajando en muchas de estas medidas y en muchas de estas cuestiones. Pero sí se tomarán algunas medidas importantes, que precisamente se han citado aquí.

Yo quiero concluir. Yo he querido dedicar estos minutos a hacer una consideración, pese a los problemas muy graves que todos tenemos encima de la mesa; algunos, especialmente. El país que hoy vivimos es un país diferente al que conocimos hace simplemente una década: cuenta con una mentalidad abierta, esa mentalidad la tenemos que saber aprovechar; contamos con instrumentos cada vez más poderosos, los tenemos

que saber utilizar, y tenemos que saber definir, como yo creo que el impulso de COTEC es muy importante, las políticas correctas. Por lo demás, tenemos capacidad, tenemos condiciones y tenemos capital humano para aprovechar con decisión estos nuevos retos y estas nuevas oportunidades. Ése es mi deseo y agradezco mucho la contribución de todos ustedes a ello.